

Pleasures

diseño, cine, música, gastro, arte, viajes

DESECHOS QUE SON ARTE

Scharf reutiliza a veces lo que encuentra en las calles y la basura. Es una forma de denunciar el exceso de plásticos. Debajo, en su estudio de Los Ángeles, y a la dcha., una de sus esculturas, *Red Scary Guy*, 2013.



Optimismo realista

Kenny Scharf, amigo de Haring y Basquiat, lleva su universo de fantasía y crítica social a Ibiza

Texto ANA FERNÁNDEZ ABAD





"CUANDO ERA VEINTEANERO MIS AMIGOS SE MORIAN"

«Mi educación fueron más las calles de Nueva York que la escuela de arte», asegura, pero reconoce que Duchamp y Dalí están entre sus referentes. A la izquierda, *Telephone*, 1994, y arriba *Moonray Man*, 1983/84.



Kenny Scharf (Hollywood, 1958) soñaba desde niño con el arte y la fama. Cuando era un veinteañero se mudó a Nueva York siguiendo los pasos de Andy Warhol, porque «era donde había que estar si se quería ser alguien en la escena artística». En la Gran Manzana no perdió ese aire *hippy* californiano que hoy, a sus 61 años, conserva. Se sumergió de lleno en las largas noches del East Village, le detuvieron por hacer grafitis, compartió piso con Keith Haring, quien como él estudiaba en la School of Visual Arts. Los dos, junto a Jean-Michel Basquiat, frecuentaron el Club 57. «Allí había drogas y promiscuidad, era una gran orgía familiar. A veces echaba un vistazo a mi alrededor y decía: ¡Dios mío, me he acostado con todos los de esta habitación!». Era el espíritu de los tiempos, justo antes del sida», relataba Scharf a John Gruen en *Keith Haring: The Authorized Biography*. No quiere ahondar en aquello. Vivió para contarlo y recuerda esa época con cariño pero sin nostalgia. Nos lo cuenta aprovechando la apertura de su exposición *Universalis* en Ibiza, un montaje a gran escala con 140 obras circulares hechas con espray, encargo del coleccionista neoyorquino Lio Malca. Arte urbano, diversión y una crítica social no tan obvia de fondo conforman un estilo que en 1981 Scharf definió como «surrealismo pop». **¿Cómo encontró su propia voz, esta estética personal?** Siempre pinté e hice arte, desde que era un niño pequeño, y creo que mis obsesiones y mis temas son los mismos hoy que cuando tenía tres años. Todo eso era algo que ya tenía y lo llevé conmigo, básicamente.



Arriba, los tondos hechos para *Universalis*, la exposición que puede verse hasta el 30 de septiembre en la Fundación La Nave Salinas de Ibiza (izda.). Debajo, *Pink Frosted with Sprinkles in Space*, 2010.



JEREMY SCOTT P-V 2014

¿Influyó en su obra el momento histórico que le tocó vivir, con la era espacial, el verano del amor...?

Crecer en el sur de California en los sesenta significaba que todo con lo que tropezabas estaba influenciado por la era espacial: el diseño, la moda, los automóviles, la arquitectura... Todo tenía ese aspecto futurista y optimista. Nos decían que en 1984 sería tan fácil ir a la Luna como coger un avión. Cuando llegaron los setenta me di cuenta de que no era verdad, el diseño se volvió aburrido, no había vuelos al espacio, así que decidí que quería mantener esa fantasía en mi arte. En el verano del amor tenía unos 10 años, era muy joven para participar. **Decidió dejar California y se mudó a Nueva York para ser artista. ¿Cuál era su objetivo en ese mundo?** Tenía muchos. Uno de ellos, obviamente, era ser famoso. No tanto que pudiera entrar a los clubes por la noche, pero sí quería dejar mi huella en la historia del arte. **¿Qué hacía especial el Nueva York de los ochenta?** Fue el último momento en el que en el mundo del arte existió una escena o un movimiento artístico sin redes sociales. Las cosas ocurrían de una manera más orgánica, de persona a persona, lo que creo que es sano para los artistas jóvenes. Podías desarrollarte a ti mismo con tu propia audiencia.

¿Cómo fue vivir con Keith Haring? Compartimos mi *loft* y fue fantástico, era un gran amigo y a la vez un gran maestro, aunque tenía mi edad. Aprendí mucho viéndole trabajar y siempre me dio buenos consejos.



Trabaja directamente sobre el soporte y no tiene asistentes: «No estoy contra los artistas que no crean sus propias obras, pero me gusta hacer mis trabajos y necesito la espontaneidad que aprendí en la calle». En Ibiza preparando *Universalis*, y a la dcha., *Beep Beep*, 2017, y debajo, *New Improved Ultima Suprema Deluxa*, 2012, y *Boombox*, 1991.



Haring falleció a consecuencia del sida, y usted ha dicho que a veces se ha sentido ‘castigado’ por sobrevivir a esa época.

Yo era un veinteañero y todos mis amigos empezaron a morir, así que ni siquiera puedes hacerte una idea de lo terrible que fue. Es el tipo de cosa por la que no quieres que nadie tenga que pasar. Fue un momento muy difícil. Muy difícil.

¿Influyó en su arte? Su obra parece positiva, optimista...

Mi arte tiene siempre un sentimiento optimista, pero en el fondo soy un realista, me siento preocupado todo el rato por el estado del mundo. Y ahora más que nunca. Pero tengo que seguir siendo optimista, porque, honestamente, siento que si me dejara vencer por el miedo solo pensaría en desaparecer. Me mantengo en el optimismo para poder seguir adelante.

¿Le interesa la crítica social, el arte debe ser político?

No creo que el arte tenga que ser nada, creo que no hay reglas, que no las tiene que haber. Personalmente, hay problemas de los que quiero hablar. No los considero políticos, pero



desafortunadamente en estos días el medio ambiente se ha convertido en política, lo que es realmente bizarro. La ciencia se ha convertido en política porque hay gente que quiere negarla, y yo soy extremadamente político en ese aspecto. Somos prisioneros de las petroleras, lo controlan todo.

Comenzó haciendo grafitis en las calles, y ahora el arte urbano está en las galerías, es una gran influencia para los diseñadores de moda. ¿Imaginaba que esto podía ocurrir?

Allá en los ochenta fui testigo de cómo muchos artistas urbanos se convirtieron en un fenómeno que aparecía en la moda, en las revistas... Eran una tendencia en sí mismos. Fueron celebrados y olvidados muy pronto. Veinte años después vi el resurgir del arte urbano y la cultura del grafiti se convirtió en algo más grande, en un fenómeno global.

Usted siempre se ha relacionado con la moda, su primera exposición, en 1979, fue en la mítica tienda de Fiorucci.

He colaborado con marcas [Jeremy Scott, Adidas], creo que las fronteras no existen. Ahora ver a un artista haciendo esto es muy popular, pero en los ochenta mucha gente lo habría mirado de forma crítica, no les habría parecido arte real, es agradable ver que estas barreras que existían han sido rotas.

¿Un artista hoy en día tiene que estar en las redes sociales?

Veo Instagram como una gran herramienta, utilizo la tecnología de muchas formas, hago esculturas con impresión en 3D... Pero la mayor parte del tiempo trabajo con mis propias manos, porque observo que conforme nos volvemos más tecnológicos más valor tiene lo hecho a mano, con emociones humanas.

¿Es algo que ha perdido el mundo del arte en los últimos tiempos? ¿Está mejor o peor ahora que hace 40 años?

Diría que lo bueno hoy es la audiencia, mucho mayor, pero también hay miles de artistas más, es difícil estar al día, y mucha gente no entiende la historia del arte, artistas incluidos. También encuentro que todo se centra demasiado en cuánto cuestan las cosas, eso es de lo que se habla, más que sobre por qué es importante la obra en cuestión, si lo es, o si solo se trata de algo que los coleccionistas y el mercado quieren utilizar ●